

Si han muerto con Cristo

La experiencia pascual es la más profunda realidad del cristiano. Desde el bautismo estamos resucitando. Por eso la muerte no es más que una puerta abierta, callada y misteriosa que nos da paso a la vida en plenitud. Mientras más inyección de resurrección haya en nuestra caminata temporal, más luz, más gozo, más fiesta nos sobrecoje en el encuentro entre tiempo y eternidad. Pero antes tenemos que hacer nuestros propios funerales...

“Si han muerto con Cristo”...es la primera exigencia para la resurrección. Para vivir hay que morir. Ir muriendo lentamente a amores y pesares, a ambiciones y fracasos, a seguridades e indignias, a honores y frustraciones, a éxitos y derrotas... e irse quedando con aquello indispensable, lo esencial que es lo único que nos puede lanzar en paracaídas por el camino de la resurrección. Es el paso obligado de la andadura pascual.

Era la madrugada de aquel domingo. Todavía no se había hecho el sol de la mañana. Y de prisa caminan al sepulcro. Todo un concierto de pinceladas para decirnos la novedad, la nueva creación, la historia inaugurada que brotan a borbotones, a caudales. Es tiempo nuevo, no nuestro tiempo y menos el pasado. Es el germen de la novedad total. Es lo inaudito, lo inverosímil, pero a su vez, lo más real de nuestra existencia: El Cristo viviente. La humanidad renovada.

La Pascua nos hace ver. “Vio y creyó”. Más aún, la Pascua es asunto de visión y antes, de fe. Jesús dice: “Vayan a Galilea y allá me verán”. Va adelante. No nos deja en el sitio en donde estamos. Nos cambia de geografías anquilosadas. Nos abre horizontes, nos propone metas. Le marca dirección a nuestro destino y, más grave, nos ubica en el futuro: ¡Más adelante! Mucho más. Felices Pascuas.

Cochabamba 20.14.14

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com